

DÉJAME QUE TE CUENTE

Las palabras tienen efectos poderosos en nuestra vida. Pueden llenar el corazón de esperanza o de tristeza, los ojos de alegría o de lágrimas. Pueden herir y sanar. Pueden hundirnos en la miseria o llevarnos a gozar del cielo. Pueden ayudarnos a conocer mejor la realidad, a descubrir nuevas posibilidades o a sumergirnos en las nubes de la fantasía. Las palabras son muchas, con miles de significados y sentidos. Las palabras están fuera y dentro. Son el cosmos donde vivimos. Son portadoras de vida, de dicha e ilusión.

Las palabras, cuando están bien hilvanadas, cuando se entrelazan para contar historias nos transportan a mundos de todo tipo; desde esos que resultan imposibles —a pesar de describir lo más crudo del día a día— a otros que nos parecen posibles —a pesar de ser sólo imaginaciones más o menos elegantes—. Sin ellas no hay ciencia que valga, ni error que se resista. Sirven para mentir y para ocultar, al mismo tiempo que sirven para decir y descubrir lo que hay y lo que las cosas son. Sirven para mucho e incluso para callar y no decir. Muchas veces olvidamos que las palabras son piedras, cuando se lanzan ya nunca vuelven atrás. Rompen vínculos, amistades, proyectos... Pero también son cariños dulces que crean lazos, dejando huellas imborrables. Con las palabras se nos da un nombre, que hacemos propio; a la vez, nos sirven para nombrar los detalles, los animales y los acontecimientos. Las palabras abren universos, revelan emociones y animan a conquistar el horizonte. Como sucede en estas páginas.

Estás primeras líneas quieren servir de prólogo a un libro de cuentos construido con la colaboración de muchas personas. Es una obra colectiva donde se suman esfuerzo, ilusión y tiempo de escritores e ilustradores, del impresor y del diseñador, así como de la editorial Sibirana y, especialmente de sus promotores, Elena Montesa y Fernando Gasca. La generosidad de unos y otros ha permitido que ahora estén disponibles las historias y las imágenes que aquí se despliegan.

«*Déjame que te cuente*» nació como una idea donde, por un lado, recoger el trabajo de los 'chavales' y colaboradores de la Asociación Utrillo y, por otro, las ganas y capacidad de convocatoria de la Fundación Lacus Aragón. Esta idea circuló por distintos vericuetos, en distintas e inusitadas reuniones hasta que se fraguó como un conjunto de relatos para niños, que puedan ser leídos por cualquier persona que quiera dejarse llevar por la imaginación.

Y éste es el resultado. Roberto Malo nos cuenta como "El amor es ciego", acompañado de ilustraciones de David Guirao. Leticia Salvo y Santiago Morata nos traen "El reino de los cuentos" que ilustra Enrique Sampietro. Quien también lo hace con "Las aventuras de Fivy" que relata Estela Alcay. Mientras que Miguel Monreal ilustra el cuento de Rafael Hidalgo Navarro

“Teodora sueña con ser domadora”. Luego sigue el de “Vaca Paca y lobo Robo” de Michel Suñen, ilustrado por David Guirao. Después Mary Maicas, Olga Villar y Santiago Morata escriben “La bruja y el unicornio” con dibujos de Enrique Sampietro que también ilustra el cuento de los chavales de Utrillo y los voluntarios de Johnson Controls de Alagón que nos cuentan “La leyenda de Bastión”. Terminando el libro con el cuento de Santiago Morata “El ‘Tarado’” ilustrado por Jorge Díaz. Todo ello envuelto por la portada preparada por Fabiola Correas.

Cada cuento abre, a su manera, un universo que nos quiere anticipar un escenario: el del cuidado mutuo. Cuando se tienen cerca los límites de la vida, la vulnerabilidad de las emociones y los problemas propios de la diferencia, se descubre que es importante viajar acompañado, acompañándose de otros, compartiendo ilusiones y sinsabores. Y acompañando a otros para que, cuando necesiten una mano donde apoyarse, cuenten también con nuestra ayuda.

Algo así tiene este conjunto de cuentos. Es resultado de una suma de voluntades y un horizonte donde se aúnan esfuerzo e ilusión. Si algo hay apasionante en esta vida es descubrir la buenaventura que se produce al compartir los problemas, pues hace que se reduzcan y dividan, y la inmensa alegría que se provoca cuando se comparten el gozo y la dicha. Vivir son cuatro días, donde con cuatro cosas es suficiente. Una de ellas, esencial, es sentir el placer de leer —o escuchar— un cuento. Ese acontecimiento personal, único e intransferible transporta, con la palabra, a una dimensión donde de la mano de la imaginación se aprende tanto de uno mismo como del sentido del vivir.

Chaime Marcuello Servós